



La madrugada, envuelta en su chal turbio y pegajoso, humedecía el asfalto de las calzadas y adornaba a los focos indiferentes con un halo circular, insinuando su débil claridad detrás de la imposible robustez de la cordillera, mientras la ciudad empezaba a llenarse de ruidos prematuros, de estrepitosos tranvías y de transeúntes soñolientos que miraban sin ver, como los ojos muertos de las estatuas.

Sin apresuramiento, un hombre de aspecto extranjero, de expresión atormentada, presionó el timbre del hotel "Bazar", que lo invitaba con la cordialidad de su foco encendido. Necesitaba dormir. Había vagado toda la noche a través de la ciudad, sin rumbo fijo, como un sonámbulo, poseído de una extraña inquietud que le arañaba las entrañas como una rata incansable. Cuando el cansancio o el ansia de olvidar se le había hecho intolerable, había penetrado a cualquier bar para beber cualquier cosa. La pregunta del mesonero había quedado invariablemente sin respuesta. Algunos, malhumorados, se habían negado a atenderlo, exigiéndole el nombre de su bebida preferida. Otros, más benévolos, le escanciaron los licores cogidos al azar de los anaqueles donde se alineaban las botellas de etiquetas multicolores. Estaban habituados a atender a parroquianos extraños, locos o borrachos que gimoteaban lastimosamente cuando el vino los hacía girar como peleles.

El hombre presionó el timbre por segunda vez. Ahora, largamente. La neblina le mojaba el rostro pálido, enredándose en la barba crecida, oscureciéndose por el cuello de su gabán y empañándole las pupilas. El sueño se le hacía odioso, irresistible. Una inmensa pesadez persistía en cerrarle los párpados, pero un esfuerzo desesperado del noctámbulo le mantenía los ojos abiertos, como dos pedacitos azules vacilantes por el alcohol y el tabaco.

La puerta se abrió. Ascendió pensosamente la escala, precedido de un servidor malhumorado. Uno, dos, tres, diez, veinte, infinitos escalones para llegar al segundo piso. El sueño, como un cuervo gigante danzaba sobre su cabeza amulando sus pensamientos, turbando su razón y oscureciendo su conciencia. Dormir. Sí. Eso era lo único que deseaba. Descansar. Evadirse de la realidad, no pensar más. No. Pero ¡que estúpido era! Lo que él deseaba era otra cosa. Para eso se había emborrachado en casi todas las tabernas de la ciudad, para abolir su cobardía y vencer su estúpido apego a la vida. Deseaba desaparecer. Sí. Era la única solución para su vida sin colorido y sin esperanza de ternuras. Nadie conocía su secreto. Lo había ocultado tantos años como una cosa vergonzosa, como una afrenta para su frustrada calidad de hombre. Había sufrido horribilmente cuando miradas inquisidoras o preguntas indiscretas habían pretendido levantar el espeso telón que ocultaba la tragedia de su drama interior.

-Nunca te he visto con alguna mujer-le preguntó en una ocasión su mejor amigo, y él, estúpidamente, enrojeció sin saber que responder. El otro insistió, se hizo intolerable con sus burlas insinuas y entonces él, cegado, sintiéndose descubierto, antes de que el otro alcanzara a proferir la palabra fatal que le danzaba en la lengua, le deshizo una lámpara ardiendo en la cabeza.

Desde aquella ocasión se volvió misántropo. Odiaba a la gente, temía a las palabras ajenas y repudiaba su contacto. Además, tenía a sus propias pasiones inmensas que lo llevaban inevitablemente a quedarse en éxtasis frente a los muchachos con ojos asombrados. Le gustaban los ojos asombrados. Era su pasión. Las mujeres, con sus ojos pasivos, bovinos y niñados de pintura, no le atraían. Además, siempre se burlaban de él o lo trataban con una familiaridad que le repugnaba. Gatas. Sí, eso eran. Exactamente gatas. En sus complejas definiciones del mundo las había identificado como felinas. Sin embargo, había llegado a querer a una. Se llamaba Emma

El 53 [manuscrito] Gonzalo Drago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Drago, Gonzalo, 1906-1994

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

El 53 [manuscrito] Gonzalo Drago. 3 h. ; 27,5 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile